

gra darles el sello de lo auténtico, ni acierta en su psicología, ni con sus reacciones frente a la vida. Menos con su lenguaje, en el cual, aunque la señorita Alonso no usa los giros ni las deformaciones características del guaso, debían haber por lo menos ciertos rasgos que definan su silueta y en sus pensamientos, un poco de la ruda sencillez habitual en él. En sus cuentos «Tierra» y «El Puma», no se respira el aire del campo chileno, ni se reconoce a ninguno de sus habitantes.

Pero esto, en ningún caso, puede amenguar los positivos méritos que posee el libro de la señorita Alonso. Hay en sus cuentos un soplo de poesía y de sentimiento bien dosificado. Creemos, sí, que le falta descubrir ese secreto mágico de poner al lector al borde de la emoción. No lo consigue en «Eramos dos hermanos», aunque lo logra débilmente en «El cofre de los sueños». Pero todo eso es difícil. Es el resultado de un largo ejercicio en el arte de escribir, el fruto de una dilatada experiencia en el uso del instrumento literario. Jamás se concluye de aprender la manera de hacer más plástica y más saturada de belleza la obra de arte. Es una barrera que se repite hasta el infinito y que el escritor no concluye nunca de trasponer.

«Gleba» es, sin duda, el resultado de un esfuerzo realizado con amor, y con clara conciencia de la misión artística que al escritor le está señalada. Y su autora posee un verdadero temperamento de escritor. Se ve que posee cultura, lo que le permitirá luchar con ventaja en su afán de mejorar su estilo y todos los recursos que su arte requiere. No es aventurado predecir que la aguarda un bello porvenir, en el cual no escasearán los laureles del triunfo.—L. D. D.



LA OBRA PSICOLÓGICA DE RADECKI, por el *Dr. Alfredo Cáceres*.

El profesor uruguayo Lorenzo Merola, catedrático de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Montevideo, ha dicho del

doctor Waclaw Radecki, al psicólogo polaco creador del sistema llamado «discriminacionismo afectivo» que el «profesor Radecki nos ha dado la impresión de ser la mayor fuerza mental que hemos tenido cerca». A estudiar la labor de este sabio está dedicado el ensayo del doctor Alfredo Cáceres: *La obra psicológica de Radecki* (1).

Desde luego y como lo indica el Dr. Cáceres, su libro no es un estudio completo de la extensa labor de Radecki, ya que la vastedad de éste implicaría para su abarcamiento total un volumen de mayores proporciones externas, sino una síntesis reducida a sus contornos más elementales y necesarios para exponer en sus líneas de conjunto, en sus aspectos más básicos, el cuerpo de doctrina del psicólogo polaco, siendo al mismo tiempo una invitación al conocimiento de la obra radeckiana, una incitación a la pulsación integral. Esto, sin embargo, no significa que el ensayo del Dr. Cáceres tenga, únicamente, una valencia divulgativa; él entraña, además del dominio del material analizado, amplitud de capacidad científica, multiplicidad y consistencia de saber y penetrante inteligencia exegetica. Ahora, si agregamos otras características meritorias, como la diafanidad con que ha sido escrito, apareciendo eliminado hasta donde ha sido posible el tecnicismo en el lenguaje, la transparencia en la exposición y el método, verdaderamente pedagógico en cuanto esta palabra indica claridad, precisión y disciplina mental que se ha aplicado al desenvolvimiento de los temas, es indiscutible que el libro del Dr. Cáceres será utilísimo para el conocimiento de la obra de Waclaw Radecki.

El profesor Radecki vive en Sud América desde 1923, año en que llegó al Brasil, sin venir contratado por ninguna institución científica. En poco tiempo obtuvo la creación de un Laboratorio de Psicología en Río de Janeiro y años más tarde la instalación del primer Instituto de Psicología de América del Sur:

---

(1) Sociedad de Estudios Psicológicos. Editorial Alfar. Montevideo.

organizó el Laboratorio de la Colonia de Alienados; ha dado cursos en las universidades sudamericanas del Atlántico, etc. En Europa su labor había sido múltiple, demostrando fuera de sus grandes condiciones científicas, su formidable capacidad de trabajo. Fué ayudante de Claparede, contribuyendo a organizar el Laboratorio de Psicología de Ginebra; también organizó el Laboratorio de Psicología en la Clínica Psiquiátrica de Cracovia y el Laboratorio de Psicología en la Universidad Libre de Varsovia, siendo profesor y decano de la misma facultad. En Brasil, además de sus trabajos de investigación científica de las innumerables publicaciones paralelas a los mismos, de sus conferencias y cursos, se ha destacado su actitud de maestro, incitando y sosteniendo en sus discípulos la inquietud por este aspecto del conocimiento, siendo un verdadero animador de la ciencia psicológica.

Como maestro, Radecki ha orientado su enseñanza en el sentido de formar psicólogos profesionales, desplazando de ella el estudio de psicología como elemento complementario de otras profesiones y también como ciencia exclusivamente teórica. Por otra parte, las investigaciones científicas se han preocupado de adaptarlas a las condiciones de cada país.

«En la evolución objetiva de las ciencias, dice Radecki, como en la evolución individual de los hombres de ciencia, notamos siempre una serie de determinadas etapas en el desarrollo de la materia y del cientista». Estas etapas son para Radecki seis: la primera, que el psicólogo polaco llama «*período ingenuo realista*» es aquélla que estudia los fenómenos y las leyes que determinan su aparición, aislándolos, viéndose obligado a incursionar en otras ciencias. Es la etapa de la almacenación de los elementos.

En la segunda o sea el «*período clasificativo*»; el psicólogo intenta organizar los hechos observados, yendo a buscar en otras ciencias determinados criterios, términos y lenguaje, em-

pleando lo moral, ético o social al analizar algunos hechos psíquicos.

Después se presenta el «*período interpretativo*», en el cual el psicólogo analiza sólo fenómenos particulares al interpretar el conjunto de los elementos, creando lo que Radecki llama «doctrinas particulares» y tomando de otras ciencias diversos criterios, como en la etapa anterior.

Pero luego la psicología llega a lo que Radecki considera «*período crítico*» o sea el punto en que esta ciencia comienza a eliminar de los criterios ajenos adoptados los materiales que no son productos de ella misma. Depura los asimilados, conoce su propia fuerza, legitima sus aseveraciones. Se aleja de otras ciencias.

En la quinta etapa o «*período sistemático*» según la clasificación de Radecki, esta la fija de la siguiente manera: «Transformar en sistema una ciencia llena de doctrinas separadas, coordinar las variadas corrientes y reunir las en un lecho común, después de haber apartado en el período crítico, la criteriología prestada, vuélvese a una tarea que naturalmente lleva al psicólogo a profundizar su propia ciencia, no sólo con el propósito de criticarla, sino con toda la intención de descubrir en ella los medios internos de coordinación y clasificación».

La etapa final o «*período de irradiación*» es el en que la psicología, ya verdaderamente sistematizada, sirve de elemento básico a otras ciencias que extraen la mayor parte de sus fundamentaciones de ella, como la pedagogía, la psicopatología, etc. Además, contribuye a la criminología, antropología, filosofía, etc. y «crea relaciones parciales, que llama Radecki fenomenológicas, con la biología, la física y la sociología».

Es importante hacer notar que Radecki considera la psicología como una ciencia subordinada a la biología general».

«Opuesto su sistema de discriminacionismo afectivo, dice el señor Cáceres, al estaticismo de la psicología antigua y fundidos para él todas las funciones psíquicas en la totalidad indi-

vidual, desde el primer momento establece ya las grandes líneas de su sistema en relación con el psiquismo, para luego analizar detalladamente cada función psíquica, no aisladamente sino en su vinculación constante con los ejes de su sistematización metodológicamente establecidos: la discriminación y la afectividad.—A. T.



#### UN LIBRO DE INDAGACIÓN MEXICANA

La vida del escritor está llena de sorpresas, unas agradables y otras de dolor. Como la de todos los hombres, se dirá. Convento. Mas la sorpresa gozosa y penosa, en nosotros, está compuesta por ese volcarse imprevisto de cosas que nos sacuden creadoramente.

Una de esas sorpresas tengo ahora en mi escozor literario frente a un libro que acabo de recibir. Trátase de «Vida y poesía», recopilación de ensayos breves publicados por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile.

¿Quién es su autor? Debo confesar que hace una semana ignoraba el nombre y la existencia de Mauricio Magdaleno. En el lugar respectivo me entero de que tiene varios libros, en especial «Teatro de la revolución», que parece ser lo más representativo de su labor. La cuestión es que yo no había leído una sola línea de Magdaleno, y ahora, después de sorberme sus ágiles y nutricios ensayos de la colección que comento, experimento por él una viva y entrañable atracción.

He gozado secretamente mi descubrimiento. Ponerse «al habla» con hombres de gran sensibilidad y de cosas substanciales, es uno de los grandes placeres de la vida. Este mío de encontrarse de pronto, como quien se lleva por delante una esquina, con un valor auténtico del cual no tenía ni sospecha, me proporciona un goce finísimo, muy de mi naturaleza esencial, y una inquieta